

MARÍA ANGÉLICA ALFONSO

ENGALANADA

Engalanada

Plácele a mi corazón la lluvia despiadada,
si junto al corazón te siento palpitando.

Bástale a mi ternura la voz de tu garganta,
si quedamente viene de mi propia distancia.

Gústale a mi epidermis el tacto de tu mano,
si su tersa lisura me entrega su tibieza.

Alégrase mi vida con la espuerta de dones
que a ti te regalaron los dioses en tu origen,
porque con esos dones se adorna mi alabanza,
y se acatan las dulces amarras que nos unen.

Pláceme, bástame, gústame, alégrame.
Que por ser de mí, te places y te bastas.